

1 Crónicas 21:18-22:13
Por Chuck Smith

Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo. (1 Crónicas 21:18)

Porque David vio al ángel de pie sobre el área del Monte Moriá, donde un jebuseo tenía un trilladero en un campo. Y así el Señor ordenó que David edificara un altar allí y ofreciera un sacrificio al Señor. Así que David se dirigió a Ornán el jebuseo y él dijo, “quiero comprar este campo para poder ofrecer al Señor un sacrificio en este lugar”.

Y Ornán dijo, “Tómalo. Y toma mi ganado y úsalo para los sacrificios, y utiliza la leña y lo que necesites.”

Y David dijo, “No, no daré al Señor lo que no me cueste nada”. Porque no es un verdadero sacrificio si no me cuesta algo.

Dios realmente no quiere nuestras cosas usadas. Cuántas veces las personas le entregan al Señor aquello que nada les costó. La medida por la cual Dios mide nuestras ofrendas a Él nunca son en el valor monetario de la ofrenda, sino en el costo de la entrega: ¿Qué le costó a usted entregarle a Dios? El costo de la ofrenda demuestra el verdadero valor, porque demuestra la profundidad de mi amor y mi consagración a Dios.

Así que David compró este campo. Ahora dice,

el peso de seiscientos siclos de oro. (1 Crónicas 21:25)

Nuevamente, los críticos de la Biblia han encontrado otro error en la Biblia, porque en Samuel donde esta misma situación es registrada, en 2 Samuel capítulo 24, dice que David le entregó 50 siclos de oro. Y ahora aquí

dice 600 siclos de oro. Y esta es una de las supuestas contradicciones que siempre encuentran aquellos que buscan problemas en la Biblia.

Pero como he dicho, estas contradicciones generalmente tienen una explicación muy simple, y el estudio del texto Hebreo le ayudará en la explicación de este problema particular, porque en el Hebreo, se nos dice que la palabra hebrea utilizada donde él compra el trilladero es una palabra en Hebreo. Aquí la palabra es *maqowm*, la cual significa toda el área alrededor; él compró todo el campo. Ahora, él pago 50 siclos de oro por el trilladero, y luego él entrega 600 siclos por todo el campo que estaba en esos alrededores, porque él compró todo el terreno porque decidió que él construiría un templo para Dios aquí. Así que realmente no hay contradicción en absoluto. Él hizo dos compras separadas. Una del trilladero, y luego una para aquel lugar. Y la palabra *lugar* siendo la palabra hebrea *maqowm*; él compró todo el lugar por 600 siclos de oro, y 50 siclos de oro por el trilladero. Otra contradicción se disuelve y la Biblia permanece.

¿No está usted feliz?

Y así David, cuando él vio que allí era el lugar donde Dios recibió su sacrificio y demás que,

Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel. Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios. Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para

renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia. (1 Crónicas 22:1-5)

La obra sería forjada por Salomón, su hijo. Pero se construiría allí en el área del Monte Moriá donde ellos vieron al ángel de pie con una espada en la mano sobre Jerusalén. El lugar de la construcción del templo se declaró que sería el Monte Moriá en 2 de Crónicas, como hemos dicho. Y así Salomón construyó el templo en el Monte Moriá en el campo que David le había comprado a Ornán.

Y el Monte Moriá es recordado por nosotros porque fue en el Monte Moriá que Abraham llevó a Isaac para ofrecerlo como sacrificio al Señor. Así que fue significativo que Dios guiara a Abraham a un monte que El mostraría, El dijo, y era el Monte Moriá. Tres días de viaje en el tiempo en que Dios le ordenó ofrecer a su hijo. Y el Monte Moriá se convirtió en el lugar de los sacrificios donde la nación de Israel luego ofreció sus sacrificios a Dios. David dijo, “Esta es la casa del Señor; este es el lugar del altar de Dios”. Y era allí en el Monte Moriá.

El lugar del templo era realmente a un lado, no en la cima de la montaña. El lugar del altar de Dios, el lugar de los sacrificios, estaba en la cima del Monte Moriá, el área del Gólgota, y allí es, por supuesto, donde Jesucristo fue crucificado por nuestros pecados, en la cima del Monte Moriá. Y así que David adquirió este lugar particular y allí ellos construyeron el templo del Señor.

Al llegar al capítulo 22,

Llamó entonces David a Salomón su hijo, (1 Crónicas 22:6)

El había reunido a los hombres de Israel y llamó a Salomón, su hijo.

y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel. Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar

templo al nombre de Jehová mi Dios. Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días. El edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes. (1 Crónicas 22:6-13)

David tenía sus puntos admirables, pero también tenía sus puntos débiles. Y David, la mayoría del tiempo, fue un mal padre. Y como resultado de esto, él tuvo problemas con sus hijos. Ahora, Salomón, al observar esto y más tarde al escribir los Proverbios, tuvo muchas cosas que decir acerca de la corrección de los hijos. Esta es una de las cosas en las que David fue descuidado, en la corrección de sus hijos.

Uno de sus hijos que se rebeló en su contra y dice, “Y David en ningún momento dijo nada para corregir a su hijo”. Nunca ni siquiera los desafió, “¿Por qué hiciste esto?” El solo permitió que el muchacho continuara. Y él finalmente se rebeló contra su padre. Así que Salomón, observando a David como un pobre disciplinador y viendo los resultados del descuido de David en ésta área en particular, habla acerca “Si aligeras la vara, echarás a perder al niño”.

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él.” (Proverbios 22:15). Un niño dejado por su cuenta traerá reproche a su madre. Y así Salomón tenía mucho que decir acerca de la disciplina a los hijos porque él vio cuando David fue carente en la disciplina. Pero donde David, la mayoría del tiempo, fue un mal padre en su fracaso en disciplinar a sus hijos, aún así en este caso en particular, David brilla al instruir a su hijo, Salomón, en los caminos del Señor.

David no invirtió suficiente tiempo con sus hijos. Pero ahora a su avanzada edad, al tener que entregar las riendas del gobierno a su hijo y esta tremenda tarea de construir el templo para el Señor, él le da a Salomón el mejor consejo que cualquier padre podría entregarle a su hijo, un maravilloso consejo. David alienta a Salomón a buscar sabiduría y comprensión. Y yo creo que es significativo que cuando Salomón comienza su reino y Dios le dice a Salomón, “¿Qué quieres que te dé?” Sin duda recordando el consejo de su padre David, “Busca sabiduría y comprensión”, Salomón dijera, “Concede a tu siervo que tenga sabiduría y comprensión, que sea capaz de gobernar sobre este Tu pueblo”.

Eso es exactamente lo que David le dijo a Salomón que buscara. Y cuando Salomón oró al Señor y deseó que él pudiera recibir la sabiduría y comprensión, Dios se complació en el pedido de Salomón, “Porque no pediste fama o riquezas sino sabiduría y entendimiento, Yo no solo te daré lo que pides, sino que te daré aquello que no pediste. Te daré fortuna y fama para que tu fama sea conocida por el mundo”. Sin duda Salomón estaba recordando esas sagaces palabras de su padre de buscar sabiduría y entendimiento. Y luego David dice, “Y camina en los estatutos y juicios y mandamientos del Señor para que prosperes”.

En el primer Salmo, David vincula la prosperidad con guardar la ley de Dios. Y en muchos lugares en las Escrituras estas cosas se conectan. Cuando Moisés colocó la autoridad sobre Josué, él le encomendó meditar en la ley y en

los mandamientos. “porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” (Josué 1:8). Ahora David nuevamente está vinculando un reino próspero a la obediencia de la ley, los estatutos, los juicios, los mandamientos de Dios. En otras palabras, la ley son las reglas de Dios para una vida, feliz y próspera.

Vea usted, hay reglas espirituales que gobiernan en el universo o leyes espirituales, así como hay leyes físicas que gobiernan el universo en el que vivimos. Ahora, nosotros estamos muy conscientes de las leyes físicas. Todos ustedes están sentados en sus sillas en lugar de flotar en la habitación porque hay una ley de gravedad. Conociendo y comprendiendo la ley, yo no salgo a desafiar la ley de gravedad porque yo sé también que eso traerá problemas. Yo no chequeo día a día para ver si la ley aún funciona. Tampoco la desafío porque yo no pueda comprender cómo funciona. Si yo desafío la ley, yo sufriré. Ya sea que la entienda o no, aún así va a funcionar. Hay una ley de magnetismo. Hay una ley de electricidad. Y hay ciertas leyes naturales que gobiernan nuestro universo y nosotros somos conscientes de ellas. Aprendemos a utilizarlas. Nosotros aprendemos a acatarlas y a respetarlas.

Ahora, del mismo modo hay ciertas leyes espirituales que gobiernan en el mundo espiritual y en el universo espiritual, y a pesar de que usted tal vez no las comprenda, cómo es que ellas operan, aún así ellas funcionan, y es sabio que usted aprenda a vivir por ellas. Respetarlas. Y por supuesto, usted puede utilizarlas para grandes ventajas.

Dios ha establecido estas leyes espirituales. Hay leyes para la felicidad. Hay leyes para la prosperidad. Hay leyes para muchas cosas que gobiernan nuestras vidas y Dios las ha establecido. Yo no puedo comprender cómo operan ellas; eso no es lo que las mantiene funcionando. Ahora, cómo es posible que cuánto más entregue yo, más voy a recibir. Esto no tiene sentido para mí. Y aún así, eso es lo que la Biblia declara. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma

medida con que medís, os volverán a medir.” (Lucas 6:38). “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” (2 Corintios 9:6). Oh, yo estoy comenzando a comprender un poco más ahora. Bien, es un principio y funciona. Cuanto más usted le da a Dios, Dios le devuelve mucho más a usted, en medida buena, apretada, remecida y rebosando. Es una ley espiritual. Yo no puedo explicar cómo opera. Todo lo que puedo hacer es afirmar que sí opera; sí funciona.

Hay leyes espirituales que gobiernan el universo, y muchas personas, debido a que no pueden comprenderlas, fallan al utilizarlas, y de esa manera carecen de beneficios. Ahora, ¿qué si usted dijera que no utilizará ningún aparato eléctrico hasta no comprender totalmente las leyes de la electricidad? Piense en todos los beneficios que usted se perdería si usted tuviera que comprender completamente la ley de la electricidad antes de utilizarla para su beneficio. Y aún así, hay personas que dicen esto acerca de las leyes espirituales. “Yo no comprendo cómo funcionan”. Y de esa manera ellos no las utilizan. Y de esa manera ellos no tienen las ventajas de las leyes espirituales que Dios ha establecido.